**Verdad interna y revelación.**

**En la obra de Silo y la experiencia personal.**

***Reflexiones y relato de la experiencia***

Sandro Curatolo

[*sandro.curatolo@gmail.com*](mailto:sandro.curatolo@gmail.com)

-----------------------------------------------

**Parques de estudio y reflexión - Attigliano**

Mayo de 2012

*Dedicado a la memoria de Ruggero Russo,*

*cuyo gran espíritu está más vivo que nunca,*

*inspira las acciones de tantos hombres y mujeres*

*a los que ha precedido en el camino hacia la luz.*

# Introducción.

Este trabajo surge de la necesidad de profundizar y dar orden a las comprensiones y percepciones obtenidas durante el primer año de trabajo con la Ascesis tras la conclusión del proceso disciplinario.

En diferentes ocasiones durante este viaje he sido testigo de la irrupción de estados de conciencia singulares, algunos de los cuales probablemente no tenían precedentes en mi experiencia interna. Otras veces, sin embargo, he vislumbrado en tales estados la recuperación de experiencias "sensoriales" que había vivido en el pasado y de las que, por una u otra razón, había perdido el registro o incluso el recuerdo. En este segundo caso, sin embargo, me pareció relevante que la aparición de tales estados ya no parecía vinculada a la acción coyuntural de acontecimientos externos, sino que aparecía como el resultado de operaciones mentales sugeridas por el mismo trabajo que estaba llevando a cabo.

A pesar de la multiplicidad de manifestaciones con que estos estados se presentaban a mi conciencia y de los distintos niveles de interpretación con que intentaba comprenderlos, pude reconocer un registro común que los vinculaba. Ese registro podría denominarse "verdad interna".

Por lo tanto, más que sobre las percepciones o presuntas comprensiones que he logrado vislumbrar hasta el momento, este trabajo pretende ser una indagación e investigación sobre los registros que han acompañado su surgimiento.

También he podido comprobar, durante este primer año de profundizaciòn, que los elementos que sirvieron de base al extraordinario camino disciplinario que tuve la suerte de emprender, están abundantemente presentes en la bibliografía de Silo, y en particular en las tres partes que componen El Mensaje.

A la luz de esta observación, el camino propuesto en el Mensaje adquiere a mis ojos una profundidad aún mayor, abriendo un extraordinario campo de posibilidades.

Por esta misma razón, he intentado limitar las referencias de este escrito a los textos contenidos en el Mensaje.

Una de las mayores dificultades que encontré en este escrito fue el hecho de que me resultaba casi imposible hablar de este registro e intentar investigarlo sin experimentarlo al mismo tiempo. Esto constituyó -también- el mayor beneficio que pude sacar de este trabajo, ya que fue el empuje para ponerme en ese estado mental y poder investigarlo y describirlo.

# El concepto de verdad interior y revelación en El mensaje de Silo.

En una lectura más detenida de la "Mirada interna" de Silo, no pude evitar detenerme en las primeras frases introductorias que cierran el primer capítulo1 *"Aquí hablamos de la revelación interior a la que llega todo aquel que medita en humilde y atenta búsqueda".*

Siempre había leído estos párrafos rápidamente, probablemente sin detenerme lo suficiente para sopesar su significado, como si fueran una mera nota introductoria a la obra.  
En realidad, hay elementos importantes en esta frase que - leída con atención - creo que proporcionan algunas indicaciones fundamentales. En primer lugar, habla de una búsqueda y, a continuación, aporta elementos indispensables para que esta búsqueda pueda llevarse a cabo.

Se supone que quien se acerca al Mensaje de Silo se coloca (o se debería poner”) en un estado de búsqueda, de investigación. Las características de esta búsqueda y, más precisamente, la actitud con la que se lleva a cabo esta búsqueda se hacen evidentes. Es decir, humildad y atención, características sobre cuya importancia volveremos más adelante. Por último, se anticipa que lo que esta búsqueda pretende es una "revelación interior".

Aunque no poseo un conocimiento exhaustivo de la obra de Silo, la lectura de sus escritos me ha convencido de que su uso de las palabras nunca es casual. El cuidado que ponía en la elección de los términos y en la aclaración previa de su significado queda patente también en la publicación del "Diccionario del nuevo humanismo" por el propio autor2 .

Desgraciadamente, el término 'revelación' no está presente en esta última obra, por lo que tendremos que basarnos en lo que normalmente se entiende por este término. Se trata del acto por el que la divinidad, directa o indirectamente (r. directa o indirecta), se revela a sí misma, su existencia y naturaleza, o su voluntad y ciertas verdades (verdades reveladas) no conocibles por el hombre (de orden sobrenatural) o incluso conocibles pero contenidas en la revelación para hacerlas más ciertas: la r. de Dios a través de los Profetas, el Hijo, los apóstoles; r. bíblica, r. cristiana, etc.".3

En nuestro caso, el uso del término "revelación" aparece junto al de "interior". Estas dos palabras parecen contradictorias ya que, como hemos visto, el término revelación indica normalmente una verdad que viene de lo divino o algo que viene de fuera.

En la literatura religiosa tenemos numerosos ejemplos de verdades "reveladas" en las que los mensajes proceden de la divinidad. Esto ocurre con frecuencia a través de visiones, de sueños, de la intercesión y el envío de mensajeros y, más raramente, de la intervención directa de la deidad. A veces la aparición de la deidad se describe como el contacto con una voz, un resplandor, un elemento natural, un fuego, etc.

Muchos de los textos bíblicos se consideran "revelados", al igual que el Corán, del que el profeta Mahoma no se considera autor, sino mero transcriptor.

La literatura religiosa está constelada de apariciones de este tipo, en las que lo divino irrumpe en la vida cotidiana, trayendo consejos, enseñanzas, instruyendo al hombre sobre cómo domar la naturaleza, a sí mismo, proporcionando preceptos morales o religiosos, organizando la sociedad, sentando las bases de un culto, o proporcionando información sobre el propio origen y el camino a seguir para cumplir la propia misión.

Por eso es significativo que en el primer capítulo de "La mirada interna" aparezca este término.

También se refiere, hablando de esta verdad, que tiene las características de la revelación, como algo que se "alcanza", es decir, que presupone un viaje, un “ir hacia”. En este caso, se trata por tanto de un movimiento en dirección a la interioridad.

El concepto de "verdad interior" aparece varias veces a lo largo de la obra. No hay que esperar mucho para encontrarlo, y de hecho ya en el capítulo siguiente (de nuevo en el último párrafo) leemos: *"Expongo de la manera que me parece conveniente, no de la que fuera deseable para quienes aspiran a cosas alejadas de la verdad interior"*4 .

Es curioso que lo opuesto al concepto de verdad interior no se exprese aquí con un término que pueda representar su contrario, sino con un adjetivo que se refiere más a la espacialidad que a cualquier moral o juicio. Algo que, por otra parte, está ausente en toda la obra de Silo.

Este concepto de movimiento hacia algo y una concepción de la verdad como algo a lo que uno puede acercarse y alejarse se expresa también claramente en el capítulo 13 donde leemos: *"No te hablo de la libertad como algo quieto, sino de liberarse paso a paso, como se va liberando del necesario camino recorrido el que se acerca a su ciudad".*5

Por tanto, el concepto de verdad interna no está correlacionado con su opuesto, como si se tratara de algo que no posee opuesto. Como ocurre con el sol, que difunde generosamente su luz en todo momento y con la misma intensidad. Alejarse de él produce la experiencia de la oscuridad, que sin embargo no puede considerarse como su opuesto ni mucho menos como su ausencia.

Tal vez no sea casualidad que sea precisamente el sol en cuyo majestuoso cuerpo los pueblos antiguos *"advertieron el símbolo de una realidad mayor"*6 al que se confía la tarea de revelar la realidad por primera vez y mostrar al buscador que *en todo lo existente vive un Plan*.7 (Este último término aparece en mayúsculas en la obra original revisada por el propio autor).

A pesar de que la búsqueda de esta verdad tiene las características de un viaje (magistralmente alegorizado en el capítulo "Los estados internos"),su irrupción parece producirse de repente y con una carga considerable, ya que la revelación interna *" hiere como el rayo*"8 , provocando un cambio de actitud ante las cosas y la vida misma.

Todo el trabajo de investigación y meditación que se expone a través de reflexiones y experiencias parecería así un trabajo de acercamiento y predisposición para provocar la irrupción de esa revelación interior, cuyo contacto parece producir descubrimientos que lejos de representar un logro individual "no son tales", sino que constituyen la *"revelación interior a la que llegan todos aquellos que sin contradicción buscan la luz en su propio corazón"*9 .

La impersonalidad de esta verdad-revelación se oculta también en la singular afirmación que encontramos en el capítulo II: *"No pienses que vas a comprender discutiendo conmigo. Si crees que que contrariando esto tu entendimiento se aclara puedes hacerlo pero no es ése el camino que corresponde en este caso”*10 .

Esta afirmación puede sonar incluso arrogante, sobre todo si pasamos al párrafo siguiente, donde leemos*: "Si replicas que tienes cosas más urgentes en qué ocuparte, responderé que siendo tu deseo dormir o morir, no haré nada para oponerme."*

Pasó mucho tiempo antes de que fuera capaz de discernir en esa frase aparentemente despiadada, el signo de una impresionante compasión y un profundo respeto por la condición humana, sea cual sea.

En la experiencia guiada "La Repetición"11 leemos:

*"Necesito salir de aquí.*

*"¡Ah, no!... Solo no puedes salir". "Entonces indíqueme cómo hago".*

*"No puedo. Además, si seguimos gritando, vamos a despertar a todo el vecindario. ¡Con el sueño de los vecinos no se juega! Buenas noches".*

A pesar de las advertencias que el propio Silo hace en su Mensaje, instando al lector a no confundir la realidad con las alegorías y viceversa, ya que ello *"hizo a menudo oscurecer enseñanzas profundas"*12 , una de las mayores dificultades para adentrarse en esta obra es, en mi opinión, la tarea que se plantea al lector, diferenciar entre las descripciones de paisajes alegóricos y las representaciones -demasiado reales- que contienen.

En esta obra, siempre que se utiliza un lenguaje alegórico, se hace hincapié en ello. Mi conclusión personal tras una relectura más detenida y un esfuerzo por seguir los caminos y procedimientos indicados es que la mayoría de los fenómenos descritos son absolutamente reales en el sentido más común del término.

Cuando Silo nos habla de la Fuerza y sus manifestaciones, del centro luminoso, de la existencia del doble y de la pérdida de la fe en la muerte como experiencia posible, no nos está describiendo simplemente estados mentales bien alegorizados, sino que nos está hablando de una verdad comprobable. Cualquiera que tenga una motivación suficiente podría verificar las afirmaciones de esta obra siguiendo el camino de la reflexión y los procesos que Silo describe con extraordinaria sencillez. Esto está muy lejos del dogma, la sofisticación y el exotismo que llenan las "grandes verdades" que abarrotan las estanterías del supermercado de la espiritualidad.

# El registro de la verdad en la experiencia cotidiana

Al expresar el concepto de "verdad interna" me estoy refiriendo a un registro13 que tengo de esta experiencia, es decir, a la sensación de su vivencia, y no a una supuesta verdad o exactitud de los fenómenos que ocurren o que observo desde este registro.14

De hecho, se podría argumentar que el registro de la verdad interna, lejos de estar relacionado en modo alguno con una supuesta exactitud de las percepciones y la estructuración, se inspira precisamente en la capacidad de cuestionar las certezas más arraigadas en uno mismo.

Parece, en efecto, que el registro de la verdad interna se me presenta precisamente junto con el reconocimiento de mis limitaciones perceptivas y cognitivas.

A medida que mi mundo externo se deconstruye, puedo captar la apariencia de este nuevo "aspecto", al que reconozco una cualidad más sutil, ya que permite a mi conciencia captar, junto con los datos que capta del mundo externo o interno, su acto creativo fundamental. Mediante este acto, mi conciencia organiza activamente esos datos según un patrón ya constituido, construyendo en última instancia lo que considero mi "realidad".

Con la mirada, esta realidad se proyecta de nuevo hacia el exterior. A través de falsificaciones por los mecanismos de la percepción, la memoria y la imaginación, mi conciencia realiza pequeñas (o grandes, según el caso) modificaciones mediante las cuales consigue crear una ilusión de coherencia y continuidad en la que puede seguir orientandose con tranquilidad.

En palabras más sencillas, mi conciencia, a partir de los limitados datos que tiene del mundo, hipotetiza una realidad a la que da carácter de verdad cubriendo sus propias inexactitudes mediante continuos ajustes.

El mecanismo que experimento dentro de mí no sólo se produce con respecto a la interpretación sensorial o visual del mundo exterior, sino que también representa la base mediante la cual establezco y mantengo mis valores, mi visión del mundo y de mí mismo, de la sociedad, de mi sistema moral y de mi relación con los demás. A partir de este mecanismo determino mi visión de mi pasado, mi futuro y, en última instancia, mi existencia completa tal y como creo conocerla.

El resultado de esta operación da lugar a la aparición de una verdad externa a partir de la cual mi conciencia interpreta todos los fenómenos y se investiga a sí misma.

Esta aparente falta de funcionamiento no sólo actúa dentro de mi conciencia y en relación consigo misma, sino que también interviene en los mecanismos de interacción entre distintas conciencias hasta el punto de establecerse en sociedades enteras. 15

En este caso, la eliminación de las "contradicciones" parece tener lugar a través de la

aceptación mutua de convenciones, la adopción de una moral común, tabúes, sistemas educativos, jerarquías, y la creación de una organización social capaz de preservar su aparente coherencia, reafirmando continuamente la "verdad" de la realidad sobre la que se asienta.

Hay casos en los que la conciencia que comienza a percibir los errores de su propia construcción se ve obligada a realizar modificaciones considerables dentro de su propia estructura. A veces estas modificaciones pueden ser tan sustanciales que degeneran en verdaderos estados patológicos en los que las omisiones y sustituciones que se ve obligada a realizar pueden adquirir el carácter de enajenación y alucinación.

Cuando esto ocurre a nivel social, este mecanismo parece poder dar lugar a fenómenos psicosociales en los que grupos humanos (a veces muy numerosos) manifiestan comportamientos o son testigos de hechos aparentemente inexplicables.16

Con estas afirmaciones no pretendemos descartar con una explicación ciertamente reductiva un campo tan vasto de fenómenos, cuya interpretación exigiría un estudio y una preparación que ciertamente van más allá de este trabajo.

La aparición del registro de la verdad interna se produce inevitablemente como resultado de la ruptura de un equilibrio sobre cuya base se había organizado la realidad hasta ese momento.

Esto parece ocurrir debido a la acción de incidentes que provocan un cambio en las condiciones externas o internas, en la proximidad de cambios de etapas individuales y colectivos o ante la aparición de ciertos fenómenos curiosos en los que el desarrollo regular de los acontecimientos, las relaciones de causa y efecto, la consecutividad temporal y la contigüidad espacial parecen interrumpirse momentáneamente.

Estos fenómenos se producen, por ejemplo: En la aparición de coincidencias, del fenómeno conocido como déjà-vu, en el surgimiento de emociones fuertes que no tienen relación aparente con la situación objetiva vivida por el sujeto, o en la irrupción de comprensiones, cuya complejidad e inmediatez pueden dar al sujeto que las experimenta la sensación de venir de fuera de él.

En el capítulo V de "La mirada interna", Silo nos proporciona brevemente un repertorio casi completo de tales fenómenos.17

En el presente documento no se examinará (por falta de espacio y de conocimientos especializados) el origen o la naturaleza de estos fenómenos, sobre cuya interpretación el mundo académico nos ofrece un interesante abanico de hipótesis.

Lo interesante es comprobar que mi conciencia, ante la aparición de tales fenómenos, experimenta un cambio considerable en el tono de su trabajo. Carente temporalmente de las referencias a través de las cuales se orienta, puede llegar por un instante a percibirse (por una especie de accidente) en el acto de construir su propia realidad.

También me parece que la aparición de estados alterados de conciencia y la irrupción de los fenómenos mencionados están conectados por una especie de influencia mutua.

Es como si alguien que siempre hubiera vivido frente a una pantalla de cine en funcionamiento, llegando a identificar su realidad con la película que está viendo, de repente viera que la imagen se detiene en un fotograma. O si, debido a un defecto de la película, una escena que ya se había visto antes se repitiera poco después. El espectador seguramente tendría un momento de confusión.

El efecto de tales fenómenos (aparentemente muy comunes y frecuentes) produce en mi conciencia un desorden momentáneo al que normalmente sigue la necesidad de un rápido reajuste dentro de los cánones razonables de la realidad.

Mediante los mecanismos descritos anteriormente (sustitución, omisión, etc.) se recrea una condición de normalidad lo más rápidamente posible.

El espectador frente a la pantalla tiene un momento de perplejidad, pero poco después vuelve a sentarse en su butaca y continúa viendo su película. Con la ayuda del sabor familiar de las palomitas, olvida felizmente el incidente.

Ocurre a veces que la irrupción de tales estados es tan importante o afecta a aspectos tan decisivos de la realidad que el sujeto o la comunidad se ven obligados a cambiar inevitablemente su visión de ésta.

Asistimos entonces a la aparición de nuevas verdades externas. Simplemente se cambian las reglas del juego, se crean nuevas convenciones, nuevas jerarquías, nuevos tabúes, y se empieza a atribuir a esa nueva verdad un valor razonable de objetividad e inmutabilidad.

La verdad anteriormente aceptada se olvida rápidamente y lo que queda de ella en la memoria se considera algo primitivo, sin sentido o, en el mejor de los casos, funcional para la aparición de esta verdad nueva y definitiva.

Así asistimos al surgimiento de razas elegidas, a la aparición de deidades furiosas que, haciendo borrón y cuenta nueva de una humanidad ahora degenerada, restablecen una nueva alianza con los "elegidos". Los panteones son derrocados y las deidades de los pueblos vencidos se convierten en los demonios de los vencedores (y viceversa).

Más recientemente, podemos observar los mitos modernos de la supervivencia y el predominio del más fuerte, o el nacimiento del inconsciente del que proceden todo tipo de instintos animales y al que quedan relegadas -como en el limbo- las aberraciones de la conciencia humana.

La verdad del dios dinero, medible y objetivamente válida, con su aspecto desacralizador y "realista" es quizá el ejemplo más actual de que disponemos para observar este mecanismo.

No sólo es la verdad externa por la que se atribuye valor a los objetos y al mundo, sino que constituye la unidad con que se mide a los demás seres humanos e incluso a uno mismo, al hacer que el grado de acuerdo con uno mismo dependa de si se posee o no una determinada cantidad de él.

# La aparición del registro de verdad interno.

En el capítulo anterior se intentó, aunque de forma incompleta, investigar el modo en que se conforma y conserva lo que normalmente se denomina realidad.

Se ha visto que esto tiende a estabilizarse y sintetizarse en una especie de "verdad externa" y también se han observado algunos mecanismos a través de los cuales esta última debe ser inevitablemente sustituida por un nuevo sistema de creencias que ocupa su lugar en una especie de ciclo de deconstrucción, estructuración y estabilización.

Contrariamente a la sensación que me produce, la aparición del registro de la verdad interna tiene lugar no en el acto de construcción de la nueva realidad, sino que debe buscarse en el intervalo entre el derrumbamiento de la "verdad" anterior y la conformación de la nueva visión que le sigue.

Normalmente, este intervalo no suele ser duradero, ya que aparece simplemente como una fase de transición entre dos estados. Además, la experiencia de esta "transición" tiene a veces connotaciones desagradables, ya que la conciencia se coloca en una situación de desequilibrio y falta de referencias.

Probablemente también por eso la evocación de este registro resulta a menudo difícil.

La memoria también tiene más dificultades para recuperar un dato que se ha depositado en ella en una situación de desestruturación. En efecto, sería más difícil recuperar un objeto que se ha caído en la casa en medio de una mudanza que en una situación de orden, donde el resto de los objetos están correctamente catalogados.

También me parece diferente la situación en la que esta desestruturación de la verdad externa se produce como un hecho fortuito (debido a la acción de la mecánica externa o interna) o es el resultado de una investigación y observación intencionadas.

Normalmente, de hecho, mi conciencia tiende a evitar cualquier desestabilización en el trabajo y a mantener, en la medida de lo posible, una especie de equilibrio.

La desestruturacción intencional del funcionamiento de mi conciencia mediante un trabajo sistemático me parece, pues, un fenómeno sensacional, de tal modo que es un misterio para mí. Si el funcionamiento de mi conciencia fuera, de hecho, coherente con las descripciones que las ciencias positivas dan de ella, esta operación no sería posible.

Dentro del mensaje de Silo, en el capítulo V de "La mirada interna" (La sospecha del sentido), se concede una importancia capital al surgimiento de esas experiencias en las que la verdad externa parece deconstruirse momentáneamente. El autor cierra el capítulo con un lapidario: *"Buena cuenta me doy que, sin estas experiencias, no podría haber salido del no-sentido"*.

De hecho, la aparición de estos estados me hace vislumbrar un atisbo

de variabilidad dentro de un orden aparentemente monolítico. La verdad externa que ha construido mi conciencia sufre una remezón cuando se enfrenta a un fenómeno que no encuentra correspondencia dentro de las experiencias ordinarias de uno.

Antes de describir estas "experiencias", Silo dedica dos capítulos a analizar sistemáticamente el estado extremadamente mecánico de la conciencia, describiendo con reflexiones ejemplares una condición en la que no existe el menor atisbo de libertad.18

Se examinan uno a uno los intentos de la conciencia por encontrar un sentido definitivo a sus operaciones y a su existencia. Los esfuerzos que realiza para dotarse de una clave a través de la cual pueda interpretar correctamente los acontecimientos y construir una "verdad" en la que pueda apoyarse firmemente, están todos irremediablemente condenados al fracaso.

Siguiendo la meticulosa exposición de los capítulos "El sinsentido" y "La dependencia", los múltiples caminos que tomo en busca de una verdad estable se desentrañan como los caminos de un intrincado laberinto que -por muy articulado que sea- siempre desemboca en sí mismo.

Aquí no estamos hablando de un camino ordinario (aunque estas afirmaciones pueden ser verificadas por cualquiera) sino del inicio de un camino de búsqueda en el que la conciencia, que empieza a percibir los límites de su propio encierro, trata de vislumbrar señales de que es posible salir de él.

Las experiencias que Silo describe en "La sospecha del sentido" son estos signos.

De hecho, mientras que cuando estas experiencias ocurren accidentalmente se olvidan de inmediato, en la perspectiva de la investigación adquieren un valor extraordinario.

En mi experiencia con la Obra, he podido comprobar que las experiencias descritas tienden a multiplicarse, tanto en frecuencia como en intensidad, en la medida en que vuelvo conscientemente mi atención hacia ellas y profundizo en las reflexiones propuestas en el capítulo "El Sin-Sentido".

El esfuerzo realizado para penetrar en los significados más profundos de estas meditaciones, que parecerían la negación absoluta del más mínimo significado de cualquiera de mis acciones, me acerca al surgimiento de estas experiencias.

# Experiencia personal.

El hecho de percibir la mecánica de mi conciencia produjo en mí efectos notables, desnudando todas mis contradicciones, agudizando mis miedos y despojando de sentido todo lo que constituía la estructura completa de mis certezas.

Estas reflexiones y la meditación sobre las sencillas afirmaciones propuestas por Silo comienzan a producir un ligero cambio en el funcionamiento de mi conciencia.

Los contenidos que antes parecían deslizarse como una pastilla de jabón sobre una superficie lisa, humedecida por la acción de los ensueños, comienzan a tener una mayor roce entre sí y con la propia conciencia.

Observar y prestar atención al mecanismo a través del cual mi conciencia opera constantemente sobre la realidad comienza a resquebrajar los cimientos de mi verdad externa.

Ese roce aumenta en la medida en que, en lugar de desviar la mirada, sigo profundizando en el trabajo de observación (esto presupone una cierta motivación en el trabajo que, de otro modo, sería excesivamente desagradable).

En efecto, de repente mi vida empieza a parecerme bajo una luz muy distinta. Carente del apoyo de imágenes fantasiosas con las que normalmente justifico mis actos, empiezo a percibirme en un tono más crudo y desencantado. Lo que siempre he considerado virtudes innegables empiezan a presentarse ante mis ojos como defectos flagrantes. Las convicciones en las que me baso para emitir mis juicios fallan e, inesperadamente, como en un acto de descuido, me veo tal como soy: un ser humano frágil, confuso y en perpetua huida de sí mismo.

Me doy cuenta de que mis opiniones no valen ni el papel en el que las escribo y ahora me parecen máscaras que tienen como único efecto hacerme más ridículo ante los demás y ante mí mismo.

Me siento como alguien que pasea por un mall, pasa casualmente por delante de un espejo y se da cuenta de que está completamente desnudo.

A medida que aumenta el roce en mi conciencia, empiezan a saltar pequeñas chispas, que al principio son leves y luego se vuelven cada vez más sustanciales.

Esas chispas se me aparecen como breves destellos de lucidez y percepciones muy rápidas que parecen trascender los límites de mi funcionamiento habitual.

El contenido imprevisible que parece venir de fuera y alternativamente de las profundidades inexploradas de mi ser, tiene el efecto de revelarme de repente un nuevo sentido de la meditación sobre el sinsentido.

Lo que durante toda mi vida había percibido como una verdad inmutable y el conjunto de certezas que la sustentaban empezaron de pronto a disociarse.

Las conexiones que había establecido entre objetos internos y externos se perdieron.

Como una casa a la que de repente le han quitado todas las columnas de soporte, empieza a tambalear temerosamente y cada crujido de las paredes me da la sensación de un derrumbe inminente.

Esta situación me aterroriza, produciendo en mí una necesidad urgente de encontrar referencias estables a las que agarrarme. Pero nada es estable, dentro de una situación en la que la inestabilidad parece ser el ámbito mayoritario.

Mis intentos de encontrar puntos fijos me hacen sentir como un marinero que se aferra al mástil del barco para escapar de su hundimiento.

La mecánica que sustenta mi vida se hace evidente y, alcanzado su clímax, mis ojos se abren al abismo sin límites del sinsentido.

“La vida no tiene sentido si todo acaba con la muerte". Esta frase resuena en mi cabeza con una fuerza nueva y aterradora. Sí, mi muerte. Ese acontecimiento que siempre he imaginado lejano y cuya imagen acechaba en la incertidumbre de un futuro con bordes borrosos, se acerca temeroso.

Sus ojos monstruosos me escrutan abiertamente desde tan cerca que ya no puedo desviar la mirada.

No puedo hacer ni decir nada más. Ya no hay forma de avanzar.

Todo empieza a arremolinarse provocándome una náusea insoportable y difuminando cada imagen, arrastrándome a una oscuridad inmóvil e irreal.

En este paisaje caótico y desolador que parece condenarme irremediablemente al absurdo, la experiencia de la sospecha de sentido (evocada o vivida) llega a mi conciencia como un hilo luminoso que desciende hacia mí en la oscuridad insondable de la disolución. Me aferro a él con todas mis fuerzas.

Su suave luz me acaricia con la dulzura de una madre cariñosa que en medio a la noche despierta a su pequeño, que jadeaba presa de una espantosa pesadilla.

Siguiendo su dirección, mis ojos se abren al esplendor.

Estoy deslumbrado y sólo puedo resistir la tentación de apartar la mirada de esa luz dejándome penetrar por ella.

Y al igual que aquel niño, cuando me despierto me asalta el llanto. Un llanto que es a la vez espanto, consuelo y profundo afecto que me llena cuando experimento el contacto con esa luz.

Esta luz no viene de fuera, ni de dentro, y pasa a través de mí sin hacer sombra.

Su presencia me aniquila y, al mismo tiempo, me llena. Puedo ver mis pensamientos con claridad, como si fueran objetos concretos. Puedo sentir el funcionamiento de mi conciencia como si no me perteneciera.

En este estado, mi vida y las vidas de mis semejantes adquieren un valor nuevo e inconmensurable.

Parece que me doy cuenta de que el sentido que buscaba, de que la verdad interior que aspiraba a conocer está mucho más allá de mis esfuerzos por tratar de captarla en el estado en que suelo encontrarme.

Es como si alguien que está profundamente dormido se esforzara en el sueño por ordenar su paisaje y buscar en él una "verdad" y una referencia. El único resultado de estas reflexiones podría ser darse cuenta de que uno está dormido y que esta comprensión provocara un despertar.

Una vez despierto, los debates sobre la veracidad o no de lo que uno vio mientras dormía adquieren una connotación inútil, cuando no francamente ridícula.

Cuando me sentí "despierto", me di cuenta de que lo que parecía el mundo "real" no era más que una proyección de mi sueño. Las relaciones que mantenía con los demás no eran más que soliloquios conmigo mismo, ya que me encontraba perpetuamente en el centro de un paisaje que estaba construyendo.

Las preguntas que me hago a mí mismo y a los demás nunca podrían haber tenido respuesta. Sencillamente porque los interlocutores de esas preguntas, los términos del discurso y los supuestos desde los que se formulan eran completamente inexistentes.

Y, en efecto, me parece ver a otros por primera vez... y el mero hecho de su existencia me parece de una belleza chocante y misteriosa.

Ver a los demás y al resto de las cosas como algo separado de mí me parece el efecto de una alucinación.

El sentido acude a mi conciencia aún somnolienta, llenándome de asombro. Lo siento en el viento que me acaricia, en la naturaleza, en el canto de los pájaros y en el trascurrir del tiempo. Pero sobre todo encuentro su signo en los seres que me rodean, que ahora se me aparecen como universos ilimitados sembrados de estrellas.

Todo lo que había creído que era, era un sueño repetitivo y cuando ese sueño empezó a desvanecerse creí por un momento que yo me desvanecería con él.

También me invade un sentimiento de profunda gratitud hacia mi Maestro y guía, que pacientemente salpicó mi camino de señales. Y cuando el abismo parecía cerrarlo para siempre, lanzó magistralmente su flecha que iluminó mi camino.

*"Siendo tu deseo dormir o morir, no haré nada para oponerme."* Sólo ahora esta frase me parece familiar.

# La verdad interna en la experiencia cotidiana

Aunque han cambiado mi vida, estas experiencias y reflexiones siguen luchando por encontrar su lugar dentro de mi experiencia cotidiana.

En un mundo que empuja continuamente hacia el adormecimiento, la competencia, la violencia y la fragmentación de la relación con uno mismo y con los demás, la tarea de preservar y profundizar estas percepciones-comprensiones me parece que exige un esfuerzo titánico.

Si bien es cierto que obtener un atisbo de despertar cuesta mucho trabajo, el acto de volver a caer en el sueño profundo es de una facilidad impresionante. Casi tan automático como imperceptible.

Para mí es importante estar constantemente en contacto con mis "descubrimientos", a través del trabajo diario y la cercanía de las personas que emprenden conscientemente este Camino.

Creo que cada cual debe desarrollar su propia estrategia para mantenerse despierto e identificar los indicadores que le permiten darse cuenta de cuándo está volviendo a dormirse.

En este sentido, es de vital importancia para mí asegurarme de que este pequeño trozo de "verdad interior" que he tenido la suerte de llegar a percibir pueda expandirse en mi vida. Porque me parece que mi propia vida y las vidas de quienes me rodean dependen de ello. En un sentido mucho más amplio, de lo que siempre he creído.

Además, acercarme a estas obras ha suscitado en mí sinceras reconciliaciones, un amor por el mundo y una nueva compasión por los demás.

Ser consciente (al menos un poco), de que la "verdad" es algo mucho más grande que las propias opiniones, también me ha ayudado a darme cuenta de que es posible trabajar con los demás para intentar transformar el mundo y acercarlo más a la grandeza del ser humano que a la miseria en la que parece haber caído.

# Desvíos de camino.

Las situaciones aquí descritas no representan de ningun modo un relato de una trayectoria lineal. En su ilustración, he omitido una serie de variables, en algunos casos para simplificar el discurso, y en otros porque se trata de estados que no he comprendido del todo o sobre los que no he reflexionado lo suficiente.

La consecutividad de las operaciones mentales descritas, su intensidad y el encadenamiento de los acontecimientos se han simplificado de forma totalmente arbitraria.

En realidad, lo que aquí se ha simplificado es la historia de una sucesión continua de avances y retrocesos, de dudas y certezas que para mí son el fruto de varios años de trabajo y observación.

Sin embargo, aunque no quiero entrar en los detalles de las experiencias, creo que hay un caso que no se ha descrito hasta ahora y que merece ser mencionado.

Esto se debe a que, en mi opinión, representa una de las deviaciones más consistentes del trabajo y profundización en torno al tema de la verdad interna.

La aparición de este caso fue una de las mayores dificultades para mí.

Este acontecimiento se produce en el momento en que la propia "verdad externa" comienza a fragmentarse. En ese momento, mi conciencia se sumerge en el esfuerzo por encontrar puntos fijos que se opongan a la desestruturación total del paisaje.

En esa situación, puede ocurrir que en lugar de continuar la profundización de las reflexiones que llevaron a esa situación, mi conciencia encuentre soluciones parciales para evadir ese examen, mientras me da la sensación de continuar en el trabajo.

Mi yo, que por un momento temió verse desintegrado, tragado por el torbellino de acontecimientos que escapaban a su control, encuentra la forma de recomponerse de otro modo.

Si tuviera que dar una descripción perceptiva de lo que ocurre en ese momento, es como si la forma de mi yo se adelgazara y al mismo tiempo se interiorizara notablemente, cambiando momentáneamente su profundidad dentro del horizonte perceptivo de la cenestesia.

Desde este punto en el que se encuentra, mi yo tiene la sensación de haber afrontado con éxito la batalla que lo había puesto en peligro.

Lejos de verse disminuido por esta batalla, las operaciones que mi yo tuvo que realizar para sobrevivir al roce a la que se vio sometido, producen en él un notable refinamiento y fortalecimiento.

Como una espada que se saca de la fragua un momento antes de ser lanzada al agua fría, mi yo y la realidad que ha construido salen endurecidos, y su filo y resistencia me dan la impresión de invencibilidad.

Puedo describir este estado porque creo que he pasado por él en más de una ocasión.

Y así es como de repente la imagen de mí se vuelve brillante, mis tensiones bajan considerablemente y asisto a un repentino aumento de mi capacidad intelectual.

Tengo la sensación de poder relacionar -con una capacidad que no creía poseer- los datos procedentes de mi memoria con los datos de la percepción. Mi imaginación me permite procesar, en rápida secuencia, imágenes dotadas de una luminosidad extraordinaria.

Las inhibiciones que suelen caracterizar mi relación con los demás parecen aflojarse y, combinadas con el vigor intelectual y una sorprendente movilidad emocional, me dan la sensación de que casi puedo "controlar" a los demás y manipular las situaciones que me rodean casi a voluntad.

Esta particular conformación del yo parece ejercer una especie de magnetismo sobre las personas que me rodean, que ahora parecen sentir los efectos de mi extraordinaria personalidad.

Siento que estoy en el punto en que puedo tocar el cielo con un dedo y a veces, contemplando las enormes posibilidades que me ofrece este estado, caigo en una especie de éxtasis autorreferencial.

Las primeras veces que experimenté esos estados tuve la sensación de que "realmente" comprendía el verdadero significado del trabajo interno.

Más tarde, para mi desilusión, tuve que admitir que había caído en una especie de delirio alucinatorio similar al inducido por el consumo de anfetaminas o al estado de exaltación al que son conducidos (mediante una serie de trucos) los aspirantes vendedores de aspiradoras después de que un gurú, graduado con honores en una escuela de gurús, les haya persuadido de caminar sobre una alfombra (irónicamente) de carbones calientes.

Reflexionando más tarde sobre estos estados, me parece que se caracterizan por una flagrante falta de atención y humildad, ya que el sentido del trabajo se desvía, sin que yo me dé cuenta. Creo entender entonces la exhortación de Silo, cuando en el primer capítulo de la Mirada Interna habla de *"humilde y cuidadosa búsqueda".*

Encontramos rastros de otras advertencias en este sentido en el capítulo titulado "Los Estados internos" (capítulo XIX).

Sea como sea, la aparición de tales estados y la profunda sugestión que ejercían sobre mi conciencia casi siempre interrumpía mi trabajo, obligándome a empezar de nuevo. La exaltación se desvanecía lentamente, degenerando en un sinsentido aún más profundo. O, de un plumazo, mi yo volvía a enredarse en la telaraña que había construido en el afán creativo en el que se sentía invencible.

Como un perro que ha aprendido a colarse en la despensa sin ser visto, mi yo

es sorprendido en el acto y conducido de nuevo a su cadena, a la que esta vez está sujeto con más cuidado.

Estoy tan entusiasmado por el hecho de poseer esa pequeña carabina de aire comprimido, que a mis ojos parece un arma nuclear invencible. Y en el afán de querer usarla a toda costa, inevitablemente acabo disparándome en el pie.

*"Los que se sentían triunfadores quedaron en el camino como vegetales de vida difusa y apagada".* 19

Así que, amargado por la situación, me arrodillo ante mi guía para que me permita revivir las emociones soberbias y recuperar esas grandes virtudes que ahora parezco haber perdido. Pero como -a diferencia de mí- mi guía es una persona seria y me quiere, responde a mis pedidos con un registro de fracaso gigantesco. A veces, como también tiene un agudo sentido del humor, incluso me dispara en el otro pie.

También creo ver otra interpretación para la afirmación de Silo que dice: *"Expongo del modo que me parece conveniente, no del que fuera deseable para quienes aspiran a cosas alejadas de la verdad interior"*.

También comprendo que el registro de frustración que experimento en esta situación no es un desvío de mi camino. Por el contrario, constituye el trampolín desde el cual es posible lanzar mi mirada, por un momento, más allá de los ensueños que constituye el principal alimento de mi “yo”.

También es interesante observar cómo este fracaso puede utilizarse como una especie de indicador que me permite tomar conciencia de las desviaciones en mi camino, en el mismo momento en que se producen.20

La situación de fracaso, a pesar de la sensación desagradable que suele acompañarla, me brinda la oportunidad de observar cómo se mueve mi yo desde un punto de vista paradójicamente favorable.

En esta operación puede ocurrir que el yo, que en mi estado habitual parece tener la capacidad de dirigir totalmente las operaciones de mi conciencia (hasta el punto de empujarme a identificarme con él en todos los aspectos), se corra momentáneamente, permitiéndome vislumbrar un principio diferente. Un nuevo centro, alrededor del cual las operaciones de mi conciencia parecen comenzar a gravitar.

Este principio, con el que poco a poco puedo llegar a identificarme, es infinitamente más complejo que mi "yo" bidimensional, y abre todo un nuevo campo de posibilidades y desarrollo para mi conciencia.

# Conclusiones

Reconozco que dentro del Mensaje de Silo aparece un camino que conduce a la verdad interna. Dentro de esta obra aparece un camino que, si es seguido, puede conducir a la aparición de estados excepcionales, en los que la "revelación interna" es un componente fundamental y accesible.

La aparición de esta "revelación interna" desafía por completo mis creencias, el sentido que doy a mi vida y al mundo que me rodea.

Aunque el camino que propone Silo se alegoriza a veces con imágenes del paisaje externo, las experiencias que se pueden vivir son absolutamente reales.

Me doy cuenta de que lo que me parecen grandes conocimientos no son más que pequeños destellos de comprensión de algo que ni siquiera puedo imaginar.

Me siento como la Alicia de Lewis Carrol, que, habiendo vislumbrado el delicioso jardín a través del ojo de la cerradura, tiene que hacerse pequeña para intentar entrar en él.

Comparado con la obra de Silo, siento que apenas he comprendido sus rudimentos. Sólo puedo percibir la inmensidad y majestuosidad de su Camino por el eco que producen mis pasos al recorrerlo.

Notas:

* 1. *- Silo, El Mensaje de Silo, Cap. I. 4 -Meditación,* Edizioni Macro, Cesena 2008.
  2. - en Silo, *Obras Completas* Vol.2. Edizioni Multimage, Florencia 2003.
  3. - AA.VV., *Treccani, enciclopedia de la lengua italiana*.
  4. *- Silo, El mensaje de Silo, Cap. II. 4 - Disposición a comprender,* Edizioni Macro, Cesena 2008.
  5. *- Silo, El mensaje de Silo, Cap. XIII. - Los Principios,* Ediciones Macro, Cesena 2008.
  6. *- Silo, El Mensaje de Silo, Cap. XI. 2 - El Centro Luminoso,* Edizioni Macro, Cesena 2008.
  7. *- Silo, El mensaje de Silo, Cap. XIX. 12 - Los estados internos,* Ediciones Macro, Cesena 2008.
  8. *- Silo, El mensaje de Silo, Cap. XIII. - Los Principios,* Ediciones Macro, Cesena 2008.
  9. *- Silo, El mensaje de Silo, Cap. XII. – Los descubrimientos,* Edizioni Macro, Cesena 2008.
  10. *- Silo, El mensaje de Silo, Cap. II. 4 - Disposición a comprender,* Edizioni Macro, Cesena 2008.
  11. - Silo, Experiencias guiadas*,* en *Obras Completas Vol.1,* Edizioni Multimage, Florencia 2000.
  12. *- Silo, El mensaje de Silo, Cap. XX. 2 - La realidad interior,* Edizioni Macro, Cesena 2008.
  13. - Registro: Experiencia de sensación producida por estímulos captados por los sentidos internos y externos; incluimos en los estímulos los recuerdos y la imaginación. (cf.: Luis A. Amman, *Autoliberación,* Ed. Edicril 1991)
  14. - "Estos casos no garantizan la exactitud, la verdad o la coincidencia del fenómeno con respecto a su objeto, sin embargo los registros de 'certeza' que lo acompañan son de gran importancia". (cf.: Silo, *Apuntes de Psicología - Psicología IV "La Conciencia Inspirada", p. 300* - 2008 Ed. Multimage)
  15. - "Las culturas y los pueblos dan su singular respuesta al paisaje externo siempre siempre teñida por modelos internos que el proprio cuerpo y la historia han ido definiendo" cf.: Silo, El Paisaje Interno- Cap. XVI.5. – Los modelos de Visa, en Silo, *Obras Completas Vol.1* - Ed. Multimage, Firenze 2000.

"Desde luego que se continuarà entendiendo el proceso histórico como el desarrollo de una forma que, en suma, no será más que la forma mental de quienes así ven las cosas. Y no importa a qué tipo de dogma se apele, porque, el trasfondo que dicte tal adhesiòn seunore serà aquello que se quiera ver." cf.: Silo, El paisaje humano XII.2 - La historia, en Silo, *Obras Completas Vol.1* - Ed. Multimage, Florencia 2000.

* 1. - Se pueden citar miles de casos, desde avistamientos masivos de ovnis hasta fenómenos curiosos e inexplicables. Este caso me llamó especialmente la atención:

La epidemia de la risa que asoló la República de Tanganica, en África Oriental, en 1962. "En la mañana del 30 de enero, las alumnas de una escuela de Kashasha empezaron a reír a carcajadas, infectando en pocas horas a 95 de las 159 alumnas, de edades comprendidas entre los 12 y los 18 años. Los síntomas continuaron durante más de dos semanas y las alumnas eran tan incapaces de asistir a clase que la escuela se vio obligada a cerrar el 18 de marzo. Los profesores, curiosamente, no estaban infectados. (Repubblica, 23 de noviembre de 2010).

En 1518, en Salzburgo, una tal Frau Troffea empezó a bailar en la calle sin motivo y no paraba. Al cabo de un mes, había unas 400 personas bailando locamente en la calle hasta tal punto que el gobierno se vio obligado a cobrar a los músicos, ya que se consideraba que detenerlos perjudicaría su salud.

* 1. *- Silo, El mensaje de Silo, Cap. II - La sospecha del sentido,* Edizioni Macro, Cesena 2008.
  2. *- Silo*, El *mensaje de Silo, Cap. III. El sin-sentido; Cap. IV - La dependencia,* Edizioni Macro, Cesena 2008.
  3. - Me llama la atención esta comparación con el reino vegetal. Creo que cada uno tiene la suya. Personalmente, mi verdura de referencia es el brócoli.
  4. - En mi experiencia personal, estas desviaciones están asociadas a otro indicador muy concreto: una importancia excesiva que empiezo a conceder a todo lo que me concierne y una tendencia a considerar a los demás como una herramienta para obtener lo que necesito.